

[Siguiete blog»](#)[Crear un blog](#) | [Acceder](#)

# La tormenta en un vaso

UN BUEN LIBRO CADA DÍA



"¡Eh -gritó Will-, la gente corre como si ya hubiera llegado la Tormenta!". "¡Llegó -gritó Jim-, la tormenta somos nosotros".  
RAY BRADBURY

La tormenta, compañero, llegará. Contra todos los pronósticos, menos tarde que temprano, —seas piel, dentada o marzo— el ciclo de las lluvias llegará.  
ENRIQUE FALCÓN

Queda prohibida la reproducción parcial o total de las reseñas aparecidas en este blog, sin el previo consentimiento de los autores o de los administradores del blog

Animamos a los lectores a dejar sus opiniones, pero no se permitirán comentarios insultantes.

## Suscribirse a La Tormenta

▼

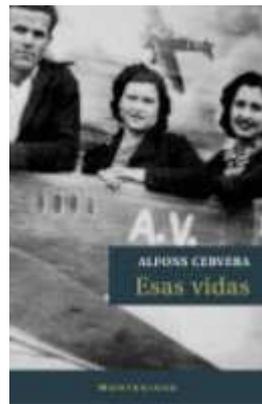
▼

BANDA APARTE

jueves, mayo 14, 2009

## **Esas vidas, Alfons Cervera**

Montesinos, Mataró (Barcelona), 2009. 149 pp. 14 €



Marta Sanz

Después de leer *Esas vidas*, he sentido vergüenza de no haber conocido a **Alfons Cervera** hasta tan tarde. O a lo mejor es que nunca es tarde y, desde ya, puedo empezar a disfrutar con una escritura que, para mí, es una aspiración cuando leo y también cuando escribo: una escritura drástica y aguda, no porque sea “ingeniosa”, sino porque está llena de aristas y, en ella, el efecto melancólico se despoja de sus connotaciones cursis y de sus tonos pastel. En la contundencia de las frases duras calcifican los duros sentimientos, las sensaciones y esas visiones superpuestas - siempre terribles por ser siempre elegíacas- que constituyen la vida en un sentido biológico, sentimental, social y también literario.

La mirada de **Cervera**, para hablar de la muerte de su madre, de la muerte de todas las madres, de la muerte en general, es tan intensa que incluso los que quieran mirar tendrán, a ratos, que apartar los ojos: el oxímoron de la madre muerta -nuestra condena a la orfandad- se convierte en una meditación sobre el leitmotiv del vivir para contarlo, de que el contar es inevitable y de que optar por el silencio podría ser una forma de suicidio, incluso una pose cultural que ya empieza a estar más gastada que las propias palabras: la convicción de que en el silencio reside la existencia verdadera nos enfrenta a la pregunta pueril de qué es una existencia verdadera y a la obviedad de que los seres humanos somos nuestro lenguaje, y de que, sin comunicación, ni hay vida ni hay crecimiento: el silencio es lo que mata a la madre del autor que es a la vez el narrador de esta historia común...

Vivir para contarlo se presenta como una falsa disyuntiva: la vida es relato y viceversa. Estas reflexiones metaliterarias implícitas se complementan con otras explícitas -los “cómicos de la lengua”, los amigos escritores, **Fernando Valls**, **Chirbes**, **Raúl Núñez**, un canon alternativo, la teoría de que la lectura es otra forma de escritura...- y culminan en el momento nada culminante de que no es cierto que la palabra combata la muerte, porque las palabras

Villar Arellano  
 Miguel Baquero  
 Elia Barceló  
 Nere Basabe  
 Leah Bonnín  
 Guillermo Busutil  
 Carlos Castán  
 Sofía Castañón  
 Ada Castells  
 Rubén Castillo  
 Mercedes Cebrián  
 Pepe Cervera  
 Doménico Chiappe  
 Amadeo Cobas  
 José Manuel De la Huerga  
 Julián Díez  
 Pedro M. Domene  
 Óscar Esquivias  
 Ángeles Escudero  
 Ferran Esteve  
 Eduardo Fariña Poveda  
 Chus Fernández  
 Javier Fernández  
 Carmen Fernández Etreros  
 Ariadna García  
 Luis García  
 Fernando García Calderón  
 Pablo García Casado  
 Juan Gómez Espinosa  
 José Luis Gómez Toré  
 Alba González Sanz  
 Ana Gorriá  
 Anna Grau  
 Pablo Gutiérrez  
 José Gutiérrez Román  
 Salvador Gutiérrez Solís  
 Juan Pablo Heras  
 Juan Pablo Hernández Carvajal  
 Gregorio León  
 Ángeles López  
 Alberto Luque  
 Alejandro Luque  
 César Mallorquí  
 Juan Marqués  
 Gabriel Martínez  
 Miguel Ángel Matellanes  
 Inés Matute  
 Elena Medel  
 Francesc Miralles  
 Vicente Luis Mora  
 José Morella  
 Fidel Moreno  
 Ana Muñoz de la Torre  
 Elvira Navarro  
 Andrés Neuman  
 Deni Olmedo  
 Félix Palma  
 Carol París  
 Enrique Planas  
 María Pilar Queralt del Hierro  
 Pedro A. Ramos  
 Enrique Redel

también caducan. La escritura es inevitable, pero no salva. La paradoja epistemológica del primer plano -cuanto más se mira de cerca un objeto, un acontecimiento, una madre, más se desdibuja, menos se conoce- redundante también en esta concepción pesimista. No en vano **Cervera** es lector de **Cioran**.

Los pensamientos literarios no son dulces ni complacen, pero cuando el lector siente deseos de taparse los ojos es cuando **Cervera** nos enfrenta a certidumbres como la de la agonía; como la de que nadie se quiere morir por mucho que la muerte se esté pidiendo a gritos; como la de que la muerte genera una hipocondría en la que, al ver morir a un ser amado, es inevitable pensar en el propio acabamiento. Otra certidumbre es la de que la muerte no es un punto, el pinchazo de un practicante habilidoso; la muerte no es un clímax, sino un anticlímax, primero un barruntar, un presagio, luego un descenso, la caída por las escaleras de la madre, una prolongación que el sujeto y el contemplador de la muerte viven de diferente manera: la resistencia del que muere se opone al sentimiento de culpa del que ve morir deseando que por fin la muerte acabe con el sufrimiento ajeno y también con el propio. Son muchos los tópicos sobre la condición del ser humano que se cuestionan en *Esas vidas*: el agonizante no reparte sus parabienes y bienaventuranzas a los que se quedan, sino que suele ser víctima de un resentimiento hacia los supervivientes que resta dignidad a las bajadas del telón; quien va a morir se siente con derecho a todo en ese trance y aparecen todas las gamas del egoísmo, la ira, la rabia, la distancia que se marca con los otros y que, tal vez, tiene que ver con el generoso afán de no suponer una molestia o, quizá, es que el generoso afán se parece más bien a la soberbia de no querer molestar... La madre moribunda se retrata con un dispositivo que unifica el amor con la agresividad de una mujer que mira la fecha de los yogures que le da su hijo. Por si están caducados. Corrompiéndose, deformándose, transformándose como una prosa que, a medida que avanzan las páginas, se va haciendo fecal y orgánica como el cadáver de Addie Bundren en *Mientras agonizo*: el cuerpo de la prosa, contenido y perfecto dentro de sus bordes desnudos al inicio del relato, se licua poco a poco y se va llenando de excrecencias, prolongaciones. La respiración del texto es como el jadeo de una enfermedad que no va a curarse. El oído de **Cervera** es de músico y el libro acaba cuando acaba la respiración.

Además de la muerte, la estructura del libro recorre, como una escalera de caracol, el bucle de la memoria, la corrección de la memoria, su sensorialidad, la foto, la imagen congelada que vivifica y al mismo tiempo es siniestra porque la realidad ya no es la de la foto, sino otra, envejecida o ausente. Y esta memoria, en el caso de las obras de **Cervera**, no es abstracta, sino la memoria específica de un tiempo y de un espacio del que el cuerpo de la madre, como en *El desierto y su semilla* de **Barón Biza**, es un mapa, una página que relata la Historia: el cuerpo partido de la madre como metáfora de un pueblo partido, de una guerra; la fisonomía y la enfermedad como metáforas de las heridas. La memoria de **Cervera** no tiene nada que ver con la memoria esclerotizada y comercial, con la nostalgia embotellada, que nos prende al pasado en lugar de ayudarnos a emprender el futuro. Igual que **Faulkner**, **Cervera** escribe de lo que no llega a conocer. Escribe del miedo y de la muerte con la conciencia de que "toda escritura es una biografía": la muerte, el imperativo biológico, desencadena el recuerdo y la reconstrucción biográfica de esas vidas, marcadas por un tiempo y por un espacio históricos, que son las nuestras y las de nuestros padres.

Blanca Riestra  
 Hilario Rodríguez  
 María Ruisánchez  
 Luis Manuel Ruiz  
 Emilio Ruiz Mateo  
 Guillermo Ruiz Villagordo  
 Martí Sales i Sariola  
 Fernando Sánchez Calvo  
 Miguel Sanfeliu  
 Care Santos  
 Marta Sanuy Aina  
 Ignacio Sanz  
 Marta Sanz  
 Alicia Soria  
 Ricardo Triviño  
 Ángela Vallvey  
 Diego Vaya  
 Recaredo Veredas  
 Paul M. Viejo  
 Manuel Vilas  
 Marta Zafrilla

Publicado por Banda aparte en 00:02

Etiquetas: [autoficción](#), [narrativa](#), [NARRATIVA EN CASTELLANO](#), [novela](#)

## 0 comentarios:

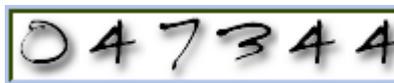
[Publicar un comentario en la entrada](#)

[Entrada más reciente](#)

[Página principal](#)

[Entradas antiguas](#)

Suscribirse a: [Enviar comentarios \(Atom\)](#)



## Archivo del blog

### ▼ 2009 (118)

#### ▼ 06/14 - 06/21 (3)

El sonido de Sinatra: sesiones de grabación de La ...

El rufián, Armando Buscarini

La casa muerta, Yannis Ritsos

#### ▶ 06/07 - 06/14 (5)

#### ▶ 05/31 - 06/07 (5)

#### ▶ 05/24 - 05/31 (5)

#### ▶ 05/17 - 05/24 (5)

#### ▶ 05/10 - 05/17 (5)

#### ▶ 05/03 - 05/10 (5)

#### ▶ 04/26 - 05/03 (5)

#### ▶ 04/19 - 04/26 (5)

#### ▶ 04/12 - 04/19 (5)

#### ▶ 04/05 - 04/12 (5)

#### ▶ 03/29 - 04/05 (5)

#### ▶ 03/22 - 03/29 (5)

#### ▶ 03/15 - 03/22 (5)

#### ▶ 03/08 - 03/15 (5)

- ▶ 03/01 - 03/08 (5)
- ▶ 02/22 - 03/01 (5)
- ▶ 02/15 - 02/22 (5)
- ▶ 02/08 - 02/15 (5)
- ▶ 02/01 - 02/08 (5)
- ▶ 01/25 - 02/01 (5)
- ▶ 01/18 - 01/25 (5)
- ▶ 01/11 - 01/18 (5)
- ▶ 01/04 - 01/11 (5)
- ▶ 2008 (260)
- ▶ 2007 (263)
- ▶ 2006 (188)